

M. Y. C.

1835 C-89

M. Vando n. 4

La invitación de S. S. dirigida
á mí, en el oficio de 11 de febrero de
1833, concediéndome la medalla de
plata de segunda clase, quedó pro-
fundamente impresa en mi ima-
ginación, resolviendo al intento pro-
curar reunir todos los esfuerzos
que me fuesen dables á fin de ha-
cer por mi parte cuanto estuvie-
se en mi alcance para secundar
las benéficas miras de V. S. Por
este medio pues he conseguido pre-
sentar un asunto artístico á la
R. Academia de Ciencias Naturales,
y Artes de Barcelona á cual me
ha proporcionado el honor de ser ins-
crito socio-artista de tan distingui-
da Corporación. Van al objeto de ve

1835
M. Vando n. 3

C-89

AD12

hacerme acreedor a su aprecio y
solicito tambien de correspondencia a
la insinuacion de V. S. he trazado por-
teriormente unas alfombras que
ornan ya en el dia los salones de al-
gunos particulares de esta ciudad
con conocida ventaja de la industria
nacional. Este asunto ha dado lu-
gar a escribir la memoria "sobre
las artes mecanicas" que tuve la
satisfaccion de leer a dicha R. Aca-
demia, obteniendo su beneplacito,
y acordando la misma su impresion.

En la Libreria.

Remito a V. S. seis ejemplares
de la misma, esperando los
recibiria como un leste testimonio
del aprecio y consideracion que me
merece esta sabia Sociedad. Juz-
gando sea bien acogida por V. S. tan-
to mas fundamento cuanto que
el asunto es perfectamente

analogo con el instituto de la
Sociedad dirigido al fomento de las
artes y de cuanto pueda promover
su adelanto y suspirada prosperi-
dad nacional. Siuvase admitir esta
carta prueba de mi afecto a tan
respectable e ilustre Sociedad.

Dios guarde a V. S. m. S. P.
Barcelona. 13 de Junio de 1835.

Salvador Paris

M. Y. S. Presidente e individuos de la R. Sociedad economica de Bar-
celona y su Reyno.

Libros n. 3

c-89

1912.

1835 C-89
D. Salvador n. 4

DE LAS ARTES
MECANICAS.

SU UTILIDAD,
LO QUE HAN SIDO EN ESPAÑA É IMPORTANCIA DE FOMENTARLAS.

MEMORIA
LEIDA A LA REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS NATURALES Y ARTES DE BARCELONA,

EN LA SESION DEL DIA 22 DE ABRIL DE 1835.
POR

D. Salvador Paris y Pi,
*Socio Artista de la misma y Maestro Expicero
de esta Ciudad.*



BARCELONA.
Imprenta de Joaquin Verdaguer.

AD12.

5
C-89
D. Salvador n. 3

1835.

UN

5
C-89
Lauris n. 3

LAS artes son hijas de la paz y de la libertad. La necesidad las hizo nacer; y casi la mayor parte de ellas debe su origen á la misma naturaleza. Para que las artes adquiriesen una estabilidad fija y constante, fué menester que la noble libertad, madre de la civilización, hubiese antes roto las cadenas de la segunda edad de hierro; puesto que no pueden hallar abrigo, ni fomento, donde la discordia divide el pueblo en partidos. Mientras no haya hombres que puedan ejercerlas con la seguridad, y propiedad que esijen los oficios; jamás progresarán ni darán aquella utilidad que toda nación tiene derecho á esperar de ellas. ¡Infeliz de aquella nación que descuidare

me
to
Di-
di-
w
as
all,
was
the

the
3
to
see
if
we
like
he
few
and
the
in
is
give
wa-
is de

5
C-89
Lans n. 3

UN

la industria! Veríase por necesidad sumida en la indigencia y mendiguez. La ocupacion honesta es la que corrige las involuntarias costumbres de muchos, y morijera las poco decentes de otros. ¡ Cuantas personas sin las artes que son el manantial de la riqueza en todos los puntos donde se hallan cultivadas, se verian abandonadas á la ociosidad, y en tan fatal estado victimas de sus vicios y extravíos!

Un pueblo ocupado utilmente todo; y una industria animada incesantemente por todos los medios, son segun el sabio Campomanes, los dos principios seguros del engrandecimiento de una nacion. Si las autoridades supremas de cada respectivo gobierno, olvidando por un momento cuidados mas brillantes, pero de menos efecto en la felicidad de los pueblos, descendiendo de los ricos escaños del gabinete, se dignasen visitar los talleres del artesano y las oficinas del fabricante, que son el fundamento sólido de un gran poder, veríamos indudablemente la industria promovida al grado de estension posible. Entonces sí, que en vez de afanarse los gobiernos por inventos que aumentan el destrozo, solo se esmerarian en introducir los de vida, que consisten en procurar todas las mejoras á la agricultura y á las artes. Así lo practicaban veinte siglos atrás los Tolomeos de Egipto, y así lo verifican aun

en orden á la labranza, los Emperadores Chinos.

Cuando Roma por sus triunfos imponia la ley á las demas naciones procuró remover todos los obstáculos que impidiesen su felicidad, y convencido de que no puede haber estado feliz entregado á la ociosidad, para apartar de sí la hidra que devora el bien público se negó á admitir en clase de ciudadano al que no tuviese las manos acostumbradas al trabajo. Por este ingenioso medio consiguió un pueblo laborioso y activo, donde era únicamente estimado el que ejercia alguna facultad ú oficio; siendo igualmente reputado por infame el ocioso, que en Grecia el filósofo estúpido.

Puesto todo el pueblo en accion, y dedicado todo hombre al trabajo, ya no es problemático el fomento interior, por ser el producto y adelanto de las artes, el barómetro mas exacto por el cual debe regularse el aumento ó decadencia de una nacion. Así es que toda invencion, al paso que es en beneficio de la riqueza, favorece tambien el conocimiento y progreso de las artes, en las que cifra su apoyo y sustento la clase mas numerosa de un reyno. Cuando los ramos de la industria están bien arreglados, se multiplican de tal modo los habitantes, y prospera el estado en términos, que un pais estéril se transforma en fértil y abundante.

me
te
Di
edi
un
ci
Sal
iin
dlos
ce
16.3
alo
to
muc
f
un
ofar
de
Lefes
iad
ilus
20.2
4.5
arr
firc
urna
no de

5
C-89
Lauris n. 3

AD17

La república de Roma triunfó siempre de sus adversarios, mientras fomentó la industria y apreció debidamente la agricultura. En tiempo de paz ocupábase la atención de los Cónsules y Tribunos en prodigar toda protección á las artes, y no cabe duda que á esto debieron gran parte de su grandeza. Mientras que la de Cartago por no ser capaz de querer fomentar la utilidad del propio suelo é industria común, por falta de artes y recursos, cedió á pocos combates á su competidora, viéndose al fin sumergida en su propia ruina. Los mismos Romanos que las miraron despues con desprecio fueron tambien víctimas de su error.

La Inglaterra con su industria y amor á las artes supo elevarse, no obstante la ingratitud de su clima, á potencia del primer rango, tanto por sus riquezas, como por el brillante papel que representa en las decisiones diplomáticas; mientras vemos á nuestra España con tan hermosa situacion y feráz clima, despoblada y pobre. Los que han tratado de indagar esta anomalía, afirman que no reconoce otro orijen, que la monstruosa indiferencia con que se miraron las fábricas y artes, en los últimos reynados Austríacos de Felipe tercero y cuarto, y de Carlos segundo.

Engreidos entonces los Españoles con el descu-

brimiento de las Américas, deslumbrados con el oro y la plata que tan abundantemente llegaba cada dia á sus puertos, descuidaron el beneficiar la fuente perenne de la riqueza nacional, olvidando el fomento de la industria. Entre los políticos se ha agitado con afán la cuestion de si fué mas perjudicial que útil este engrandecimiento de la corona. Lo cierto es que la España antes de esta época era entre las naciones grandes, la que tenia mas industria, y que en los siglos sucesivos, no solo fué la única que no la aumentó, sino que sufrió gran detrimento y atraso con respecto á lo que antes habia sido. Siendo pues mi intento el hablar del adelanto de ellas, me remontaré á época muy anterior, en la que las artes y las ciencias florecieron simultaneamente, con gran ventaja y crédito de la nacion.

Nuestra monarquía tiene una estension superior á cualquiera otra, entendiéndose de la disposicion para recibir toda especie de fomento tocante á artes é industria. Su clima recibe toda clase de frutos, y la capacidad de sus naturales no cede á ninguna. El español honrado, leal y franco en todas sus operaciones; laborioso, aplicado y constante en sus empresas; se ha distinguido siempre por sus adelantos en todos los ramos á que se ha dedicado. Tan dispuesto por las bellas artes, como ingenioso para

me
te
Di
medi
un
a si
del
micio
uellos
1,7
de 3
mulo
to
poco
rif
Hun
mija
de
l'ofes
cial
a ilus
da
m
can
Sire
cuerpo
lio de

5
C-89
Lans n. 3

las mecánicas, ha conseguido en todas épocas los triunfos á que ha aspirado. No menos apto para las especulaciones del entendimiento, ha sabido conocer igualmente las ciencias naturales: que las ciencias ecsactas, y con tan bellas disposiciones y el afán de enriquecerse, es tal el horror que profesan á la ociosidad y amor al trabajo, dice el ilustrado Masdeu, que se ocupan igualmente las mujeres que los hombres en muchas provincias de España. Su temperamento ágil y robusto, sabe hacerse indiferente á los rigores de la intemperie y arrostrar con serenidad las mas penosas fatigas, al objeto de aumentar sus fortunas con el lucro de su trabajo. Su ingenio ha sido siempre singular, como lo prueban los grandes hombres que en todas épocas ha dado.

La situacion topográfica de España la constituye en estado de suma abundancia en toda especie de jéneros y frutos. Esta preciosa ventaja es la que llamó á varias naciones extranjeras muy versadas en las artes é industria, y he aqui el origen de la cultura Española antes que las demas naciones occidentales. Estas indisputables cualidades les hicieron mirar ya desde tiempo inmemorial con amor y passion á las artes, siendo tantos y tan respetables los monumentos que de ellas ecsisten, que raya á lo imposible hacer la sencilla enumeracion.

Los Ingleses con su prurito de atribuirlo todo á los Celtas afirman que los Españoles fueron los únicos que desmintieron su origen grosero, por su extraordinaria cultura en las artes y en las manufacturas. Cuantos han querido apurar la causa de tanta singularidad, pretenden encontrarla en la civilizacion de las naciones cultas que sucesivamente visitaron la España.

Plinio asegura que á los Tarraconenses se debe la invencion de las telas de lino. Estrabon nos habla de la aplicacion de los Ampurdaneses en las fábricas de este jénero. Tan celebradas eran las telas que se construian en Jativa, que Catulo manifestó públicamente su agradecimiento por el regalo que de ellas le hicieron. En las manufacturas de lana llegaron los Españoles al colmo de la perfeccion, especialmente por el modo con que sabian matizarlas y darlas el color de púrpura: de ellas se hacian los paños y vestidos de los cuales se proveia la Italia. Los Españoles eran reputados por los que sabian construir mejor los vestidos; asi es que los antiguos preferian el comprarselos hechos en perjuicio de sus intereses. Favorece esta opinion la elegancia y gusto que adquieren en nuestra España aun las modas inventadas por los extranjeros. Un autor Francés dice, que los Romanos tomaron de los Mallorquines el uso de

**

las togas *pretestatas*, de que se servian los Patri-
cios y los Senadores.

No solo las telas, los paños y los vestidos, si-
no tambien las armas pasaban de España á Roma.
Los Aragonese de Calatayud fueron famosos por el
tino con que templaban el acero. Las espadas de los
antiguos Españoles eran reputadas por su finísimo
temple, superiores á todas las otras, sabiendo ellos
forjarlas de corte y punta, y aventajando en esta
parte á los Galos que no sabian fabricarlas mas que
de un solo corte. Son infinitas las preciosas y úti-
les manufacturas que los Españoles hacian de junco
y esparto, siendo inventores de esta especie de arte,
que enseñaron á los Fenicios. Jeron. rey de Siracu-
sa hizo comprar en España las *gumenas* para aque-
lla famosa y colosal nave que refiere Ateneo. Los
Españoles tienen la gloria de haber introducido en
España el papel de trapos, invencion quizá mas útil
que la de la imprenta, pues sin ella careciera esta de
su mayor importancia. Seria nunca acabar si se in-
tentase hacer una reseña de los útiles inventos que
han hecho los Españoles.

El imperio Romano sucumbió con toda su gran-
deza y con ella se estinguió la industria del mismo mo-
do que en los demas reinos de la Europa; pero no su-
cedió lo mismo en España. Es verdad que la inva-

sion de los Vándalos, de los Godos y de otras na-
ciones bárbaras espuso á las artes y manufacturas
á una gran caída; mas luego vinieron los Arabes á
estimular con su ejemplo aquella nacion industrio-
sa, la cual á pesar de la continua agitacion, por las
no interrumpidas guerras, apenas dejaban las armas
de las manos, que con el mismo ardor se aplicaban
inmediatamente á adquirir con la industria su es-
plendor primero. Las naciones bárbaras de aquellos
tiempos depusieron en parte su ferocidad para con
los Españoles. Hubo un tiempo, que España y
Constantinopla eran los únicos depósitos de la cul-
tura Europea. En aquellos siglos juntó la España,
dos calidades muy raras y difíciles de reunir en
una nacion, á saber, el arte militar, y la cultura en
toda suerte de artes. Las portentosas fábricas, cuyos
vestijios se ven todavia, son suficientes para for-
marse idea de su cultura en el citado tiempo.

Supuesto he considerado hasta ahora las artes
con respeto á España en jeneral, parece no será
inoportuno dar una rápida ojeada sobre la industria
Catalana. El erudito y patriota Capmany, dice que
se ha considerada como un problema de dudosa re-
solucion, si en Cataluña nacieron las artes de la
agricultura, segun su filiacion natural, ó bien del co-
mercio conforme su inmediata dependencia. Mas

lo cierto es, prosigue, que en Cataluña tanto por su variedad, como por su antigüedad y aumento, se infiere haber sido el objeto principal del comercio activo de sus habitantes con los países extranjeros. Ellas se domiciliaron rápidamente en las ciudades, pasándose después á las aldeas. Desde entonces, Barcelona, Jerona, Lérida, Tortosa y otros pueblos, fueron centros de fábricas y talleres de oficios.

Es verdad, que el espíritu de industria se hallaba casi estinguido en Cataluña en los primeros siglos del sistema feudal ¿acaso las máximas mezquinas y tiránicas de los primitivos Condes, podrían ser favorables al arraigo de ellas?... Amaneció no obstante la feliz aurora de su plantificación, verificándose en Cataluña, sin preocupaciones legales, ni vulgares que las pudiesen envilecer, ni distinciones odiosas, que las hicieran incompatibles con el destino de un hombre de honor. Así es que las artes mecánicas se han conservado en este principado mas ó menos florecientes, según las vicisitudes de los tiempos. En él se han perpetuado como en su país natal, de donde no han podido arrancarlas, ni las pestes, ni las guerras, ni la infinita multitud de calamidades, que alternativamente han sobrevenido en esta clásica provincia. Tamaña felicidad es debi-

da al excesivo amor al trabajo que siempre han tenido los Catalanes, el cual ha venido á formar una considerable parte de las costumbres populares.

El papel finísimo de Capellades; los instrumentos de acero de Igualada; los fusiles y demás armas de Ripoll; los cordobanes y pergamines de Olot; los paños de Sabadell y Tarrasa; y las sederías de Reus y Manresa, son testimonios irrecusables de esta notoria verdad. Hasta en el comercio interior del reyno han tambien influido las artes de Cataluña, pues nunca se hubiera pensado en cultivar el tráfico activo y útil del algodón, sin la manufacturación de esta provincia. El gran fomento de la rubia en Castilla, fué una consecuencia de la fabricación de los estampados de la misma. Y el beneficio que reportan las lanas en toda España, es debido principalmente á la elaboración de paños de este principado. Cuéntanse alomenos diez ciudades y otras tantas villas, abundantes en todo jénero de preciosas manufacturas, por ser según un célebre autor, maravillosa la aplicación de los Catalanes. Hasta las mujeres se ocupan á millares en esta provincia, en la construcción de varias clases de finísimas blondas, sin perjuicio de los quehaceres domésticos y en conocida utilidad de la riqueza de las familias. ¡Cuanto bien reporta la moral pública

de esta clase de trabajos, y cuan útiles reflexiones ofrece á la consideracion de los sabios!... Recórranse los principales pueblos de Cataluña, y veremos con placer muy adelantada la finura en los modales, vestida la gente con gusto y esplendor, y provistos ademas de todas las comodidades de la vida, prueba concluyente del incalculable bien que acarrearán las artes, y del esmero con que han sabido cultivarlas los infatigables é industriosos Catalanes.

Esco. Sr.: en el día en que tengo el honor de dirigir la palabra á una Rl. Academia consagrada especialmente á las ciencias y al fomento de las artes, erijida en Barcelona y dedicada á engrandecer sus glorias ¿podria pasar en silencio el ventajoso estado de las artes en esta fabril y manufacturera ciudad? Si siguiera los impulsos de mi corazon, ¿cuantas curiosas é interesantes noticias relativas á su aumento podria citar! mas supuesto que la brevedad á que debo ceñirme no me lo permite, me limitaré á indicar lo mas preciso. Barcelona, dice el citado Capmany, recibió las artes de los Italianos, quienes seguramente las habian aprendido de los Asiáticos, por medio de las expediciones de los Cruzados. Ella posee artes y oficios conocidos desde fines del siglo duodécimo; y si bien son escasos los

monumentos que nos han quedado de tan remota antigüedad, una constante tradicion nos asegura, que cuando los Barceloneses fueron conocidos por artífices, poseian ya casi todas las artes que se cultivaban entonces en Europa. Una prueba auténtica de la existencia de las artes y de su floreciente estado en toda poblacion antigua, son las calles y barrios que conservan la denominacion de los oficios que en otros tiempos las ocuparon. Barcelona que tiene cinco siglos ha el actual recinto, y la mayor parte de sus calles respiran su mucha antigüedad, por su angostura, irregularidad y fábrica de sus edificios, cuenta veinte y ocho conocidas con los nombres de las antiguas artes.

En las poblaciones grandes es donde se crea la industria, por concurrir en ellas por lo comun mas ideas, mas caudales y mas espíritu de gloria. La fama ha publicado siempre que Barcelona adquirió celebridad por la fabricacion de paños; por la construccion de vidrios y cristales; por el finísimo trabajo de varias joyas y vajillas de plata; por el esquisito gusto en los hermosos bordados de seda, plata y oro; por la elaboracion del hierro, del acero y otros infinitos ramos de industria. Esta ciudad fué la primera de España que conoció la imprenta; y en ella se montó, segun nuestro paisano el Sr. Gas-

35
C-89
Lars n. 3

ADIZ

só, el primer telar para medias, y se hiló el primer algodón. Al espirar el reynado de Felipe quinto no se estampaba en Cataluña una vara de tela, ni un pañuelo: un comerciante de Barcelona en un viaje casual compró los útiles ó *ajuar fabril* de un pequeño establecimiento, con la idea de instalar en la provincia esta clase de industria que empezó por esta Ciudad. Al beneficio del estampado agregó el del tejido y sucesivamente el del hilado. En ella ecsisten varios establecimientos en los que se fabrican esta especie de artefactos, cuales ocupan indistintamente hombres y mujeres con grandísima utilidad de las familias. Los estampados sobre lienzo que remitía Barcelona á la América medio siglo atrás, formaban el jiro de un millon y medio de pesos fuertes. Es tal la industria, comercio y riqueza de esta Capital, que los instruidos extranjeros que la han visitado, no han vacilado en apellidarla con el pomposo sobrenombre de Londres de España.

ESCMO. SR. en este sencillo bosquejo de la industria Española y en especial de las artes de Cataluña, he manifestado sucintamente la aplicacion de nuestros mayores, y el estado de nuestros artefactos y manufacturas en época muy anterior. Las artes han sucesivamente progresado, conforme la mayor ó menor proteccion que el gobierno las ha dispensado,

y segun el estado pacífico que han ofrecido la tranquilidad y quietud respectivas del país. Si fuese posible estenderme cual deseara, hablaria del notorio adelanto que en pocos años han hecho todos los ramos de industria, principalmente los ebanistas, silleros y peñeros entre los artesanos; y la fabricacion de lanas, sederias y pintados en las manufacturas; pero ya que la brevedad de una memoria me lo impide, permítaseme una lijera digresion acerca del *arte que ejerzo*, que por el aire de novedad creo no será inoportuna.

Desde que la civilizacion ha hecho tan notorios progresos, y á medida que se han adelantado casi todos los ramos del saber humano, el lujo se ha entronizado hasta cierto punto. La perfeccion pues que han adquirido todas las clases de industria, relativas al ornato interior y exterior, tanto en los muebles, como en el vestir y demas adornos, simplificando y reduciendo á sencillas fórmulas lo que antes era objeto de crecidísimos gastos, y operacion de mucho tiempo todo es debido al lujo bien entendido y moderado, que en cierto modo han sabido introducir una conviccional esperiencia, y la aplicacion del hombre deseoso de procurarse la comodidad.

Es verdad que los filósofos y los economistas han

nada exuse que tenga relación con de

135
Lares n. 3
C-89

AD17.

declamado enérgicamente al intento de proscribir el lujo, como perjudicial á la moral y á las costumbres públicas. Confieso que son fundadas sus quejas bajo un determinado punto, pero en obsequio de la verdad debe decirse que una gran parte del adelanto de las ciencias, de la prosperidad del comercio, y de la posición hermosa que vemos en nuestro país á las artes, es quizá debida al lujo. Es innegable que el lujo arreglado á las facultades respectivas, cuando no escende los límites de la propia conveniencia, ni se opone á la naturalidad y elegancia, es útil en todos los estados. Para que todos los ramos de industria caminen á la perfección, es indispensable reine el lujo hasta un cierto grado, que guarde proporcion con el lucro y el honor consiguiente, que se propone naturalmente el hombre en sus empresas. Donde es desconocido el lujo no hay emulación entre los artesanos, por verse privados del cebo de la novedad, que tanto imperio ejerce en los corazones. Empalagados entonces con la monotonía de ejecutar siempre las mismas faenas, se extinguiría en ellos aquel justo anhelo de ver el resultado de la combinación ó máquina que ha trazado su ingenio, y por consecuencia las ganas de practicar el trabajo mecánico. Se ha dicho que la variedad es el alma del gusto, aplicando este principio al orden

físico de las cosas, pues otro tanto podremos decir con respecto á las artes. Jamás trabaja el artesano con tanto ahínco, como cuando emprende un nuevo trabajo; si sabe hallar el modo de facilitarse una operación complicada reduciéndola á un sencillo mecanismo; y si se agrega á esto la propia utilidad, no tiene límites su satisfacción interior, refluendo todo en bien de las artes.

Esco. Sr.: extraño parecerá que en una memoria consagrada á las artes, haya encomiado al lujo, considerándole como un resorte del fomento de ellas; pero ¿cómo dejar de hacerlo, cuando el arte que ejerzo debe precisamente al lujo su existencia? El arte de *tapizeria* que de poco tiempo es conocido entre nosotros, es muy antiguo en Barcelona; mas cuan diferente uso se hacia de él, y que facilidad ha adquirido el método de emplearlo! Hállanse en esta ciudad algunas casas de simples particulares, que por la sencillez, gusto y finura de sus adornos pueden llamarse palacios en miniatura, tanto por la comodidad que ofrecen, como por la elegancia que respiran, debida solamente á los adelantos del arte de *tapizar* y no á costosos estipendios.

Los antiguos que hacian consistir toda su habilidad en un minucioso é improbo trabajo de manos, desconocian completamente el efecto que produce

masa de que sigue relación con

35
C-89
Lauris n. 3

AD12

un pliegue, una ondulacion, un corte de tijera bien acertado. Dominados por un espíritu de economia mal entendido, eran mezquinos en el corte de las ropas, y á veces para apovechar una sola vara imperfeccionaban un importante trabajo. Los cortinajes de aquellos tiempos, que aun vemos en algunos salones, eran distribuidos de tal modo, que su principal juego y gracia consistia en unos cordones, los cuales mas ó menos tirantes, formaban á su modo de entender los pliegues ó visos que equivocadamente llamaban cenefas ó pabellones, faltando de este modo á las reglas de la simetria y de la puntualidad, y en perjuicio de la duracion de las mismas ropas, las cuales hallándose sujetas á una posicion forzosa se malograban con suma facilidad. Como ignoraban el modo de combinar los colores arreglaban por un estilo empalagoso los aposentos; donde se les antojaba que todo fuese azul, era preciso que no se emplease otro color, y si en suposicion se proponian el amarillo, ya no sabian buscar otro medio de agradar. Los colores guardan una perfeta armonia entre sí; colocarlos gradualmente con el tino que se requiere, es encontrar el verdadero tipo del gusto. Confieso injenuamente que jamás habria pensado que el arte de *tapizeria* fuese susceptible de tantas mejoras, á no haberme conven-

cido del efecto que resulta en este ramo, de la variedad racional, y de la distribucion acertada, apoyada siempre en los auxilios del dibujo. La buena acogida que tuvieron dibujos inventados y ejecutados por mí, y la opinion que de ellos formaron personas de gusto, asegurándome que no cedian en primor á los de otros países, me animaron á emprender otra clase de trabajo, construyendo por un estilo nuevo con solo retazos de paños, y á punto de aguja, unas *alfombras* que los que las han examinado las han dado la preferencia sobre las *estampadas* ó *tejidas*, por las muchas ventajas que en sí ofrecen. Y así á invitacion de varios aficionados he trazado la presente coleccion de dibujos relativos al ornato interior y exterior de los aposentos, que tengo el honor de ofrecer á V. E.

Los adelantos de la industria son siempre en obsequio de la sociedad, y así juzgo no será superfluo hablar con alguna detencion en esta memoria, de las *alfombras* modernamente construidas con bastante buen écsito, invencion que tengo la satisfaccion de haber introducido en mi *arte* aplicando oportunamente los principios que me enseñó mi señor Padre, autor de esta clase de trabajo, por el cual mereció que V. E. le nombrase socio artista, y que he pensado jeneralizar, no dudando que con

el tiempo puede ser un objeto de riqueza nacional, si llega al punto de prosperidad que es de esperar. Es verdad que el uso de las *alfombras* no es muy común; sin embargo el gusto del día hace que se pongan en el salón principal de las casas, y también en algunas otras piezas. Las conocidas hasta ahora son tejidas de lana, admitiendo infinitas variaciones. Nos vienen de Francia, Inglaterra, y algunas del país, fabricadas en Mallorca. Madrid se llevó en otro tiempo la preferencia en este género de manufacturas, según puede inferirse de las que existen en el Rl. palacio las que hacen honor á la industria nacional; pero sucesos desagradables hicieron desaparecer esta rica producción de nuestra Corte, aprovechándose de sus conocimientos, otras naciones mas amantes de su prosperidad. Parece vuelve á reproducirse en Madrid esta clase de manufacturación, pero el excesivo coste de su construcción, y el subido precio á que han de venderse no permitirán seguramente el continuar un trabajo que sería utilísimo. Esta reflexión me ha hecho concebir la esperanza de que tal clase de trabajo puede ser un ramo de industria del país, y entonces ya no son dudosas tanto sus ventajas, como su utilidad: las primeras se conseguirán ocupando útilmente á muchos artesanos y mujeres, y la segunda evitan

dose la extracción de numerario, que por este solo renglón pasaba anualmente al extranjero. Aunque á primera vista parezca de poco interés, no debe descuidarse por los gobernantes, un ramo que tiene por principal objeto el lustre de la nación, puesto que los extranjeros con su espíritu de invención, no han sabido atinar en este nuevo ramo de industria.

Yo no diré que tengan estas *alfombras* la duración de las tejidas extranjeras, pero si que pueden competir con la elegancia y gusto de ellas, aventajándolas en la perfección de los dibujos, y en la brillantez de los colores, copiando perfectamente la naturaleza, formando agradables perspectivas, y presentando los claros y oscuros, los sombreados y relieves, con tanta puntualidad, que á veces ha de determinar el tacto, lo que á cierta distancia no sabe distinguir la vista. Otra ventaja ofrecen también estas *alfombras* además de las indicadas, y es que cuando los demás adornos de un aposento son contruidos en nuestro país, por los adelantos de la carpintería, sillería y sedería, adaptándose entonces esta clase de trabajo se presenta un conjunto todo nacional, sin necesidad de mendigar artefactos forasteros en la inteligencia, que para conseguir el punto de perfección que se debe esperar para el realce de esta clase de *alfombras*, son indispensables los cono-

(24)

cimientos del dibujo. Por mi parte tengo la satisfaccion de manifestarme deudor á la Rl. Junta de Comercio de este Principado, de los cortos adelantos que he hecho en el *arte* que profeso, considerando propio de mi deber tributarle en esta ocasion las mas espresivas gracias, nacidas de mi fino reconocimiento.

ESCMO. SA.: Conozco he abusado de la noble atencion de V. E. con una memoria desnuda de aquella erudicion y elocuencia de que suele carecer un simple artesano; pero no por esto he dejado de manifestar muchas verdades, cuyo conocimiento debo á los autores ya citados y tambien los sentimientos de mi corazon, que no se dirijen sino á la prosperidad de mi patria y de las artes, que forman la riqueza y felicidad de todo pais, como ya hemos visto. Diré pues antes de concluir que los cuatro medios de llegar al estado de perfeccion que algun dia se encontraron en nuestra España las artes, son primero, la persecucion del ominoso contrabando; segundo, la debida recompensa al autor de algun útil invento; tercero, el establecimiento de sociedades económicas compuestas de personas amantes de la gloria de nuestras artes; y cuarto, el amor de todos los Españoles á los artefactos contruidos en nuestro territorio, aunque carezcan por ahora del brillo

(25)

de los géneros forasteros, mirando siempre con celo y odio todo lo que no sea exclusivamente fabricado en nuestro pais.

Barcelona 22 Abril de 1835.

Salvador Paris y Pi.

1072

5
C-89
Llans n. 3

D. ANTONIO MONMANY

Secretario de la Real Academia de Ciencias naturales y Artes de esta Ciudad.

Certifico: que en la junta literaria celebrada por dicha Academia el día 22 de Abril último el socio D. Salvador Paris leyó la memoria que precede, y que en la verificada el día 6 del corriente mes, oído el dictamen de una comision, se sirvió la indicada Real Academia autorizar su impresion.

Y para que conste, doy la presente firmada de mi mano y sellada con el de la Academia en Barcelona á 15 de Mayo de 1835. = Antonio Monmany.

Lugar del Sello.

AD12.

15
Lars
n. 3
C-89